

RAZÓN DE ESTADO, LIBERALISMO, BIOPOLÍTICA : DOS "NUEVOS" CURSOS DE MICHAEL FOUCAULT

Edgardo Castro

1. Los cursos en el Collège de France:

Hace veinte años, el 25 de junio de 1984 fallecía Michel Foucault.

Desde 1970 hasta su deceso, Foucault dictó trece cursos en el Collège de France. Un tema diferente cada año, según el recorrido que seguían sus investigaciones. Ingresaba en una sala desbordada de auditores, encendía la lámpara de un escritorio invadido por grabadores y leía velozmente el material que había preparado y con el que daba cuenta de su trabajo. Pronunciado públicamente, el contenido de estas grabaciones no está afortunadamente comprendido por la prohibición testamentaria de toda publicación póstuma.

A partir de las grabaciones y consultando el texto del que se servía Foucault, un grupo de trabajo comenzó a editar estos cursos a partir de 1997. Ya están disponibles seis en francés y tres de ellos en español (*"Hay que defender la sociedad"*, *Los anormales* y *Hermenéutica del sujeto*). Todavía faltan traducir *El poder psiquiátrico* (publicado en 2003) y los dos aparecidos en francés en octubre pasado: *Seguridad, territorio y población* (el curso de 1977-1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (de 1978-1979). Estos últimos dos, que nos interesan aquí, han sido preparados por Michel Senellart.

2. La razón de estado, el liberalismo:

En *Vigilar y castigar* (1975), Foucault describe la formación y el funcionamiento del dispositivo disciplinario: una forma de ejercicio del poder que tiene por objeto los cuerpos individuales y que busca hacerlos políticamente dóciles y económicamente provechosos. En la última parte de *La voluntad de saber* (1976), luego de haber

analizado el dispositivo de sexualidad, Foucault describe otra forma de ejercicio del poder que también tiene por objeto el cuerpo, pero no el individual, sino el de la especie, el de la población, el cuerpo colectivo. Se trata de la *biopolítica*.

La formación de una biopolítica, de una política de la vida biológica, marca, según Foucault, el umbral de la modernidad biológica. Con sus palabras, si, para Aristóteles, el hombre era un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es el animal cuya política tiene por objeto su ser viviente.

Como lo mostró el propio Foucault, este umbral biológico de la modernidad no es sólo el umbral a partir del cual una política afirmativa de la vida es posible, también lo es una política negativa de la vida, una política de muerte, una tanatopolítica. El racismo moderno, biológico y de estado, en efecto, ha llevado a su expresión paroxística el funcionamiento de los mecanismos que se originaron al atravesar este umbral.

Con la publicación del curso *Seguridad, territorio y población*, se agrega al análisis del dispositivo disciplinario y del dispositivo de sexualidad, el estudio de los dispositivos de seguridad. A través de ellos se describe la formación de una de las piezas esenciales de la biopolítica. Las tres primeras lecciones de este curso abordan, precisamente, las características generales del *dispositivo de seguridad*, comparándolo con los mecanismos de la soberanía y de la disciplina. Para describir los dispositivos de seguridad, Foucault estudia la formación y la problemática de las nociones de *medio*, especialmente urbano, de *población* y de *normalización*.

Foucault insiste en que no se debe pensar la historia de la soberanía, la disciplina y la seguridad en términos lineales y rectilíneos, es decir, como una sucesión. No hay una época antigua de la soberanía, otra moderna de las disciplinas y otra contemporánea de la seguridad y de la biopolítica. Soberanía, disciplina y seguridad forman, más bien, un triángulo. Lo que ha cambiado, de una época a otra, es el vértice dominante.

A partir de la cuarta lección del curso, el eje del análisis se desplaza de los dispositivos de seguridad al estudio de la historia de las artes de gobernar y de lo que denominará la *gubernamentalidad* (la racionalidad de las prácticas de gobernar). Esta lección y la siguiente, particularmente interesantes desde un punto de vista teórico y metodológico, pueden considerarse, por ello, como la bisagra del curso. Las lecciones siguientes se ocupan del primer gran capítulo de esta historia, del poder pastoral. Éste comienza por sus orígenes en la cultura política oriental (Egipto, Babilonia, Israel),

continúa con el análisis del significado de su ausencia en la cultura política greco-romana (Foucault dedica una especial atención a *El político* de Platón), analiza su desarrollo con el cristianismo y culmina con su crisis y estatización en los albores de la modernidad. Luego, con las transformaciones del poder pastoral, se inicia el segundo gran capítulo del estudio de las artes de gobernar, es decir, la *razón de estado*. Las últimas dos lecciones del curso abordan el estudio de la *policía* como técnica propia de la *razón de estado*. En la época, el término “policía”, en efecto, es utilizado para referirse al nuevo dominio en el que el poder político y administrativo del estado puede intervenir. El objeto de la *policía*, como muestra Foucault, es el hombre mismo.

El curso *Nacimiento de la biopolítica* está enteramente dedicado al estudio de la otra gran forma de la racionalidad política moderna, que surgió precisamente en contraposición a la *razón de estado*: el liberalismo. El análisis de Foucault, luego de algunas consideraciones generales y metodológicas, comienza por el cameralismo y el mercantilismo (s. XVII-XVIII); pasa luego a la fisiocracia, al surgimiento de la economía política y del liberalismo clásico (s. XVIII). Con la lección del 7 de febrero de 1979, emprende el estudio del neoliberalismo (s. XX): el neoliberalismo alemán y el llamado *Ordoliberalismo*, la difusión del modelo alemán en Francia y en EE.UU., el paso hacia el neoliberalismo en Francia y el neoliberalismo americano. Las últimas lecciones están consagradas al estudio de lo que Foucault llama el modelo del *homo oeconomicus*.

Ambos cursos, como señala el editor, deben ser leídos como un todo. El estudio de la formación de los dispositivos de seguridad y de la biopolítica en general es inseparable del estudio de la racionalidad política en la que se han originado, esto es, la *razón de estado* y el *liberalismo*. Pero, al mismo tiempo y complementariamente, la historia del liberalismo se inscribe en el análisis de la biopolítica.

3. *Biopolítica, antes y después de Foucault:*

Foucault, quien utiliza por primera vez el término “biopolítica” en 1974 (en una conferencia en la Universidad de Río de Janeiro, titulada “El nacimiento de la medicina social”), no fue su inventor. Por cuanto sabemos, su origen se remonta al sueco Rudolf Kyellen (1905). Tampoco ha sido Foucault el primero en ocuparse de la problemática que este término expresa, es decir, de la relación entre la política y la vida. Como señala Roberto Esposito en su libro más reciente (*Bíos. Biopolítica y filosofía*, 2004), antes de

Foucault es necesario distinguir tres etapas de la biopolítica: 1) Una etapa organicista, en el primer trienio del siglo XX, mayormente en lengua alemana y en la que hay que ubicar a Kyellen y al barón Jacob von Uexküll. Esta fase está dominada por el esfuerzo de pensar el estado como un organismo viviente. 2) Una etapa humanista, alrededor de los años sesenta y prevalentemente en lengua francesa. Aquí encontramos a Aaron Starobinski y a Edgar Morin. En esta segunda fase, se busca explicar la historia de la humanidad partiendo de la vida (*bíos*), sin reducir por ello la historia a la naturaleza. 3) Una etapa naturalista, a partir de mediados de los sesenta y en lengua inglesa (Lynton Caldwell, James Davies). Aquí la naturaleza aparece como el único referente regulativo de la política.

Respecto de estas tres etapas, la obra de Foucault (junto con H. Arendt) representa una cuarta. No está en relación de continuidad con las precedentes. Foucault ha renovado la problemática y le ha conferido a la noción de biopolítica un valor interpretativo y una potencia especulativa que modifican notablemente el cuadro de la filosofía política contemporánea. A pesar de ello, el análisis de Foucault deja abiertas algunas cuestiones fundamentales: por un lado, la relación entre categorías jurídicas y biopolítica; por otro, la relación de reversibilidad entre política de vida (biopolítica) y política de muerte (tanatopolítica). A partir de ellas y, por lo tanto, continuando su trabajo, es necesario señalar una quinta etapa, ella está representada por dos filósofos italianos: Giorgio Agamben (especialmente, *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda*, de 1995, y *Estado de excepción*, de 2003) y Roberto Esposito (además del texto que mencionamos, *Immunitas. Protección y negación de la vida*, 2002).

La primera cuestión es la que afrontará Agamben estudiando la noción de *estado de excepción*, el mecanismo por el cual el poder se refiere a la vida. La segunda es la que aborda Esposito con la noción de *inmunidad*.

Mientras Agamben considera que la relación entre el poder soberano y la vida es constitutiva de todo poder soberano, no sólo moderno; Esposito sostiene, en cambio, que la biopolítica, estrictamente hablando y como piensa Foucault, es un producto propio de la modernidad (llega incluso a afirmar que la noción de *inmunidad* puede convertirse en el paradigma interpretativo de la modernidad).

Más allá de estas diferencias, una cosa es cierta: Foucault, con sus análisis de la biopolítica, de la razón de estado y del liberalismo, ha abierto una nueva y fructífera etapa para la filosofía política. Por un lado, ya no podemos pensar la política de la misma

manera. Aunque sigamos utilizando las viejas categorías modernas (soberanía, propiedad, libertad), ellas ya no tienen el mismo sentido, están atravesadas por la problemática biopolítica. Por otro, pensar una biopolítica que no incluya, como mecanismo inmunológico, una tanatopolítica parece ser el desafío más importante que debemos afrontar.